

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **La trama mitica del mal-decir de un sujeto obsesivo de la alucinacion injuriante al amor imposible.**

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gaston Pablo y Moreno, María Luján.

Cita:

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gaston Pablo y Moreno, María Luján (2019). *La trama mitica del mal-decir de un sujeto obsesivo de la alucinacion injuriante al amor imposible*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/358>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/8eu>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA TRAMA MÍTICA DEL MAL-DECIR DE UN SUJETO OBSESIVO DE LA ALUCINACIÓN INJURIANTE AL AMOR IMPOSIBLE

Carbone, Nora Cecilia; Piazzese, Gaston Pablo; Moreno, María Luján  
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID) "Variantes fenoménico estructurales de la neurosis obsesiva: clínica diferencial de la forma enloquecida, infantil y femenina", acreditado por la Facultad de Psicología de la U.N.L.P. A partir de la formalización de un caso clínico aportado por un integrante del equipo investigador, se problematizaron las relaciones entre "locura" y "obsesión" en el entrecruzamiento de la particularidad de la estructura y la singularidad de la posición subjetiva. En tal contexto, la dimensión del deseo imposible que hilvana la historia familiar del paciente permitió despejar el carácter neurótico de una presentación inicial alucinatorio-delirante.

### Palabras clave

Neurosis Obsesiva - Psicosis - Diagnóstico diferencial - Psicoanálisis

## ABSTRACT

THE MYTHICAL PLOT OF WRONG-SAYING OF AN OBSESSIVE SUBJECT. FROM INSULTING HALLUCINATION TO IMPOSSIBLE LOVE  
The present work is part of the Promotional Research and Development Project (PPID) "Phenomenal structural variants of the obsessional neurosis: differential clinical of the crazed, infantile and feminine form", accredited by the Faculty of Psychology of the U.N.L.P. From the formalization of a clinical case provided by a member of the research team, the relationships between "madness" and "obsession" in the interweaving of the particularity of the structure and the singularity of the subjective position were problematized. In this context, the dimension of the impossible desire that weaves the family history of the patient, allowed to clear the neurotic character of an initial hallucinatory-delirious presentation

### Key words

Obsessive Neurosis - Psychosis - Differential diagnosis - Psychoanalysis

## Introducción

La asociación entre las obsesiones y el delirio -o la "locura" en sentido amplio- no es una invención freudiana. La psiquiatría francesa había comenzado a plantearse este tema en las pos-trimerías del siglo XIX, de modo tal que, de Legrand du Saule a Séglas, se recortaron formas de alienación parcial en las que coexistían pensamientos compulsivos con fenómenos alucinatorios y/o delirantes. Por su parte, ya desde sus textos tempranos, Freud se interesó por casos de enfermos que padecían de representaciones obsesivas acompañadas de un "avasallamiento del yo", un "ahogo de la crítica" que les impedía tomar clara conciencia del despropósito de los reproches que los aquejaban. Años más tarde, en su análisis de "El Hombre de las ratas", retorna a la vieja categoría de *delirio obsesivo* para subvertirla totalmente. Esto es así, no sólo porque trasciende el mero retrato fenomenológico de esa constelación enloquecida para situar su estructura y su función, sino porque además la transforma al inscribirla en la relación transferencial.

También Lacan exploró ciertos comportamientos de sujetos obsesivos que "confinan con las construcciones delirantes" (Lacan, 1951: 45) en su articulación discursiva simbólico imaginaria. En el artículo "El mito individual del neurótico" sitúa la especificidad de estas formaciones en la estructura mítica que supone la transformación de los significantes decisivos de la historia del sujeto como respuesta dialectizable a la emergencia de la angustia. Más adelante, en el seminario V, vuelve sobre la cuestión y zanja la polémica de las relaciones entre neurosis obsesiva y psicosis a partir de la formalización de la especificidad de la posición del sujeto frente al deseo y la demanda. En este momento de su enseñanza, es la lógica de la metáfora paterna y del falo como ordenador del deseo humano lo que le posibilita remontar los callejones sin salida del post-freudismo y brindar una valiosa tabla de orientación para discriminar la verdadera naturaleza del síntoma.

Intentaremos poner en tensión estas referencias con un caso clínico cuya primera envoltura formal, de carácter alucinatorio-delirante, suscitaba interrogantes diagnósticos.

### La presentación inicial. Perseguido con las palabras

Ernesto, de 26 años de edad, es un joven oriundo del interior que ha venido a estudiar a una ciudad universitaria. Sobre su estan-

cia en ella señala: “hace tres años que estoy acá y ni siquiera metí una materia”. Su vida cotidiana tampoco está exenta de inconvenientes ya que describe que le cuesta vivir solo, hacerse la comida, cuidarse a sí mismo. “En T. no me pasaba (...) estaba con mis padres, parece que no pero uno valora las cosas cuando ya no las tiene”.

Tales dificultades académicas y domésticas padecidas desde hace un tiempo no constituyen, sin embargo, el motivo que precipitó la consulta. La misma se produce luego de un acceso de enloquecimiento: durante unos días, tanto en su trabajo como en la vivienda que comparte con otros estudiantes, escuchó voces que hablaban de él, que lo “cargaban”, y experimentó fenómenos de alusión en los comentarios que la gente hacía a su alrededor. “Escuchaba voces en la cabeza, insultos que me habían dicho anteriormente. ¿Cómo puede ser? pensaba, me daba vuelta y no había nadie. Me cargaban, me decían “ahí está el hijo de puta”; salía del trabajo y escuchaba “ahí viene el hijo de puta”. “Yo suponía que era una movida...me daba vergüenza, sentía palpitaciones, angustia y sentía una voz que no era la mía que decía “tiene vergüenza, tiene vergüenza”. “Me encerraba a mirar tele y cuando escuchaba los diálogos de los programas, por ahí sentía que hablaban de mí: “es un soberbio”, “lo sabe todo”, “vergüenza”. Entonces me angustiaba y cambiaba de canal.”

La intensidad de estas manifestaciones polimorfas de comienzo abrupto fue cediendo luego de un tiempo. “Estuve muy perseguido esos días con las palabras, pero son muy comunes. Si me pongo en modo lógico...pero en aquel momento me encerraba”. El comentario del paciente acerca de la experiencia vivida permite cernir la ausencia de certeza retrospectiva y abre la pregunta por los resortes de este episodio, que los clásicos denominarían *bouffée délirante*.

#### Las coordenadas de la eclosión de la crisis. La transgresión de un secreto familiar

En este punto se vuelve fundamental precisar la coyuntura de irrupción del enloquecimiento transitorio de Ernesto a fin de rastrear la posición subjetiva que lo vertebraba. Al respecto, el modo como se presenta su discurso resulta esclarecedor. Refiriéndose al conocimiento del enfermo sobre las ocasiones recientes de su padecer, Freud afirmaba que para la neurosis obsesiva era preciso admitir “dos clases de saber (...) en efecto, tiene noticia de ellas en la medida en que no las ha olvidado, pero no tiene noticia de ellas puesto que no discierne su significado” (Freud, 1909:154). Este tipo de relato, que Freud atribuía a la operación de la represión por la vía de la sustracción del afecto, se hace ostensible en nuestro paciente y nos pone sobre la pista de la estructura en juego.

Nos enteramos así que los días previos al surgimiento de la crisis Ernesto estaba muy triste y que “explotó” contando dos secretos a una conocida, de los que “todo el mundo se enteró”: “dije que era virgen y que soy un hijo de puta”. ¿“Por qué hablé?

Me atacó a mí mismo, la culpa es mía”.

A diferencia de la alucinación “marrana”, en la que insiste un fragmento de cadena rota, la injuria experimentada por Ernesto revelará su estructura metafórica al quedar enlazada a la novela familiar. Luego de algunas vacilaciones acerca de lo que podría significar su confesión “soy un hijo de puta”, finalmente asocia que, con esas palabras, quebró una promesa hecha a su madre de no hablar sobre su pasado. Devela entonces un secreto de familia: su padre biológico participó en diversas actividades delictivas y obligó a prostituirse a la madre del paciente cuando éste era pequeño. Recuerda que su madre escapó llevándolo consigo cuando él tenía 4 años. Esta mujer rehizo su vida como ama de casa y maestra gracias a un antiguo cliente, que la sacó de la calle y se convirtió en el padrastro de Ernesto.

Los significantes involucrados en la alucinación “ahí viene el hijo de puta” tocan puntos hiperestésicos de su inconsciente -su madre, “puta”; su padre, “hijo de puta”-. La secuencia, desfigurada por la elipsis, podría reconstruirse de la siguiente manera: “soy un hijo de puta *por haber dado a conocer que mi madre era una puta y mi padre un hijo de puta*”, a la vez que, a la letra, pero sin decirlo, revela que el *es* hijo de una prostituta. Se trata por lo tanto de su propio mensaje que retorna de modo invertido, irrupción del autorreproche bajo los ropajes de una angustia social avasallante. “Dije así, soy hijo de puta...lo dije así, es un insulto muy común pero lo tomaron literal”.

“Soy un hijo de puta” parece ser la tarjeta de presentación autmartirizadora de Ernesto frente al Otro sexo, que apunta salvajemente al corazón de su ser allí donde lo simbólico cojea. Si tal insulto interpretó con crudeza “la constelación fundamental que presidió el nacimiento del sujeto” (Lacan, 1951: 42), resta dilucidar la otra vertiente de aquella confesión explosiva: “soy virgen”.

#### El desarrollo último del síntoma. La “maldición” de Ernesto

Así como el joven Goethe, nuestro paciente sufre de un peculiar impasse en su aproximación a la mujer que ama. En el caso del autor de “Fausto”, la maldición de Lucinda le impedía besar a su amada; Ernesto, por su parte, no puede dejar de *mal decir* cuando está frente a una joven que le gusta. Manifiesta que no sabe “decir bien, identificar bien” lo que siente. “Yo no sé cómo encarar una chica”, “siempre estoy recabando el problema y el error de lo que le dije”. Cuando efectivamente logra tomar la palabra ante una mujer, es al precio de un desdoblamiento narcisista: “la única vez que pude hablarle a una chica fue con alcohol (...) He besado, he tocado, pero siempre con un par de copas...no soy yo en ese momento”.

Días antes de “explotar” y revelar sus dos secretos, se había prendado de Susana, una joven del barrio. En lugar de acercarse y abordarla, termina hablando con la madre de la muchacha de una manera inquisitiva que la incomodó sobremedida. Finalmente envía a Susana dos mensajes por facebook y ésta, a su turno, le responde que no la moleste más. Nuevamente, no se

*expresó bien* con una chica, al punto de ser tildado de acosador y manipulador en las redes. La emergencia de la martirización del objeto actualiza una antigua obsesión: la duda lo invade en torno a ser o no ser un “psicópata”, un “840” -un proxeneta en la jerga policial-. Las conversaciones escuchadas en la televisión, un comentario de un compañero en su trabajo -“yo no soy un mal nacido como otros”-, lo llevan a mortificarse incesantemente con un retorno obsesivo del reproche: “como que todo el mundo sabe lo que soy yo, o toda la historia, o qué es mi vieja, o qué es mi viejo, el malo.” Al igual que el hombre de las ratas, por momentos el paciente sucumbe a la idea delirante de que los demás sabrían sus pensamientos por haberlos declarado sin oírlos él mismo.

La secuencia prosigue con una última conformación sintomática, aquella que Ernesto nombra como su “obsesión con Susana”. Al respecto, manifiesta que una particular imagen de la muchacha se impone en sus pensamientos. “Siempre pienso que está llorando, pienso que se puso de novio con uno de mis compañeros de pensión, que llora en el cuarto de al lado”. “Capaz que es algún perro y lo relaciono con que Susana está llorando; no lo puedo soportar y entonces tomo mucho alcohol”. El contenido de la representación obsesiva condensa, de manera sintomatizada, la hazaña en la que le cede a otro el disfrute y la martirización del objeto. Este extrañamiento de su deseo a través de la identificación mortífera con su vecino de cuarto admite aún una última configuración: cuando mira o le habla a otra mujer que le gusta, toda proximidad se ve interferida por el sentimiento de estar traicionando a Susana. En realidad, agrega, “a la imagen de Susana que guardo en mi interior”.

#### Para concluir

Lo hasta aquí desarrollado permite captar el lugar que, en la estrategia de este sujeto, ocupa su “cuarteto mortal”. En el transcurso de las entrevistas se ha precisado la relación del fenómeno alucinatorio con la estructura obsesiva en función de la puesta en juego de las figuras míticas que jalonan su prehistoria. La del padre, desdoblada en el proxeneta que explota a su mujer y en el hombre salvador de la familia; la de la madre, escindida entre la prostituta y el ama de casa y maestra. Como en el historial freudiano, estos cuatro actores reaparecen una y otra vez vertebrando las distintas manifestaciones mórbidas, coronadas todas ellas por la expresión significativa “hijo de puta”. Si parafraseamos a Lacan, “todo ocurre como si los impasses propios de la situación original se desplazasen a otro punto de la red mítica, como si lo que no estuviese resuelto aquí se reprodujese siempre allí” (Lacan, 1951: 48). La apariencia exterior de los síntomas iniciales, su disfraz alucinatorio y deliroide, no nos llevan al extravío si sabemos reconocer, en la novela de este Tántalo, la modalidad característica de su deseo.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

Freud, S. (1894). “Las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, tomo III, Amorrortu, Buenos Aires, p. 41-68.

Freud, S. (1896). “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, tomo III, Amorrortu, Buenos Aires, p. 157-184.

Freud, S. (1909). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las ratas”)”. En *Obras Completas*, tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 119-194.

Lacan, J. (1951). “El mito individual del neurótico”. En *Intervenciones y Textos 1*, Manantial, Buenos Aires, p. 37-59.

Lacan, J. (1957-1958). “Las formaciones del inconsciente”. El seminario, Libro 5. Paidós, Buenos Aires, 1999.

Legrand du Saulle, H. (1875). “La locura de la duda (con delirio del tacto)”. En *Historia de la ansiedad*, Polemos, Buenos Aires, 2007.

Seglas, J. (1892). “Los trastornos del lenguaje en los alienados”. En *Lenguaje y Psicopatología*. Emilio Vaschetto (comp.). Polemos, Buenos Aires, 2012.